

ron en obras, y una lluvia de piedras cayó sobre los nacionales, que sufrieron estos ataques con la mayor serenidad, sin vengar los compañeros que veían caer gravemente heridos. Por fin, tuvo que venir la tropa de líneas, cuya presencia trató de evitar la autoridad en un principio, temerosa de una conmoción seria; pero viendo las pocas consideraciones que se guardaban á la Guardia Nacional, se vió precisada á llamarla. Con este refuerzo dieron cargas á la bayoneta, como las que suelen darse aquí en tales casos, y que saben Vds. consiste en ir retirando la gente sin hacerle daño, y á las 11 de la noche lo graron despear la plaza. El resultado de esta diversión del tiempo de antaño, ha sido un caballero gravemente herido por tirarle el caballo, contra el cual lanzaron una infinidad de cohetes al pasar por el Tourny, algunas personas atropelladas por él: unos 20 nacionales heridos, algunos de bastante gravedad en la cabeza, y uno de mucho cuidado, y apenas hay nacional que no haya recibido una ó más contusiones. En cambio han arrestado unos 100 alborotadores, y siendo tan considerados que á pesar de las pedradas que recibieron, solo uno que recibió una salutación demasiado fuerte hizo uso de su arma, y respondió con un bayonetazo en la cabeza al agresor.

La autoridad toma providencias para la víspera de San Pedro, día en que se repite función tan digna de un pueblo que tanto blasona de su civilización, y trata á sus vecinos del otro lado de los Pirineos de sensibilizarlos. El pueblo en todas partes es pueble, y bueno es que los que no aprobaron barbijadas en ninguno, tengamos presentes ejemplos que apuntan á algunos estranjeros que se complacen en humillarnos continuamente.

De la veracidad de estos detalles, aun los más minuciosos, se puede responder con los partes oficiales y periódicos de ayer y hoy, que se lamentan de estos desórdenes.

Por aquí han venido tres oficiales carlistas para embarcarse con destino á Montevideo: han abandonado sus filas por el hambre que pasaban, y pintan la situación de los secuaces de D. Carlos como muy triste por la gran escasez que sufren. Pero si aprovechan la cosecha (cuya tala por nuestras tropas sería un golpe definitivo) dicen que se las han de haber con Córdoba.

NECROLOGIA.

EL CORONEL D. HILARIO PAZOS.

Como dice muy bien el general en jefe del ejército de Navarra, era uno de los más brillantes jefes del ejército, y halló una muerte gloriosa haciendo prodigios de valor al tomar á la bayoneta la última posición de los carlistas en la acción de Zubiri el dia 4 del corriente julio. Deseáramos que una pluma más acreditada que la nuestra recogiese los datos suficientes para manifestar al público la pérdida que el partido liberal y la nación entera ha experimentado con la muerte del coronel Pazos. Nosotros no podemos hacer mas que indicar algunos rasgos que caracterizan... que caracterizaban á nuestro querido compatriota el buen Hilario.

Fuimos bautizados en una misma pila, en la castrense del Ferrol. Su padre era el segundo de Espana que mandaba el Hermenegildo; mi padre mandaba el Real Carlos: á consecuencia de un ardido enemigo, ambos navios se volaron el dia... de julio de 1801 en los mares de Algeciras: en un abrío y terror de ojos desapareció la flor de la marina española: Hilario había heredado todo el valor de su padre, y ha venido á morir el dia de su aniversario fúnebre. No son estas las únicas relaciones que nos ligaban con Pazos: fuimos educados en el mismo colegio en la real casa de Caballeros pages, y sobre todo, profesábamos unas mismas opiniones políticas, que es lo que mas une á los hombres en la sociedad. No me puedo acabar de convencer que te hayas muerto, querido Hilario: ¿te acuerdas cuando te llamabamos el iluso en razón de tu modo de pronunciar la r? ¿te acuerdas cuando hacíamos los astrólogos, y que por la noche nos poníamos á observar los astros con los mismos palos que por el dia nos servían de caballos? ¿Te acuerdas cuando se dió la humorada de decir que querías ser fraile capuchino sin otro objeto que el de embrumar á nuestros directores? Todavía vivían casi todos estos hombres respetables que te infundieron los principios de honradez y de patriotismo que has demostrado siempre, y tú, pobre Ruso, has muerto por una bala, disparada tal vez por la mano mas cobarda de las filas carlistas. Esos directores y maestros nuestros que en los partes mensuales ponían, cabellero D. Hilario Pazos, carácter dulce y apacible, jéantur llorarán tu muerte; y llorarán como todos tus amigos, pues á todos has sido siempre igualmente caro. Afortunadamente para consuelo nuestro todavía tienes compañeros que tebrán vengarte con usuras; Joaquín y Fermín Ezpeleta, Bayona, Azpíroz, Aristizábal, Olaguer, Lobo y demás pages que estás defendiendo la causa de Isabel y de la libertad, acordaos que los fácicos han muerto á Pazos y han asesinado traidoramente á Torrijos y O'Doyle.

Lo que mas caracterizaba al coronel Pazos y que le mereció siempre el aprecio de todos sus amigos era su carácter amable y su generosidad, que rayaba ya en desprendimiento. Mientras estuvo en el colegio nunca se acachetó con ninguno de sus compañeros, siempre estaba dispuesta á hacer lo que querían los demás; ese carácter, que conservó siempre después, le atrajo muchos disgustos en la guerra de la independencia, sobre todo porque tuvo la desgracia de hallarse á las órdenes del despótico D. Carlos España. Cuando Pazos tenía dinero, nadie de los que estaban á su lado carecían de él; y le sucedía muchas veces vender o emprender todo su equipaje, y no quedarse mas que con lo puesto por socorrer la necesidad de los que recurrian á su generosidad.

Sus soldados lo han querido siempre como á un padre. Impurificado y retirado en casa de su madre desde 1823 á 1834, buscó para compañera una joven amable y virtuosa; los dos eran felices en medio de la estrechez con que vivían, porque los dos eran virtuosos y sabían sujetarse al producto de sus cortos bienes, dedicándose exclusivamente al cuidado y educación de sus hijos.

Este ho iba tan dulce, tan apacible y tan compasivo, era el mas rígido cuando estaba á la cabeza de sus soldados, y cuando se hallaba al frente del enemigo era una fiera: en prueba de ello referiremos solo una anécdota de las muchas que podríamos citar, y que le acreditan en la carrera militar. Cuando los franceses sitiaron á Pamplona en 1823, el batallón de Valenciana que mandaba Pazos era uno de los que guarnecían aquella plaza. Todo el mundo sabe de que medios se valieron Luis XVIII y los absolutistas de España para desunir á los liberales y desorganizar su ejército. En Pamplona llegó al extremo que muchos oficiales entregaron sus despachos cuando se les quiso obligar á cumplir con su deber; si esto hacen los oficiales, ¿qué habían de hacer los soldados? todos ellos estaban agazapados en las casas-matas: esta conducta no podía menos de exaltar la fibra de un militar valiente y punidoroso como Hilario Pazos; empezó á gritar como un loco: ¡ya no hay honor entre norostris! ¡yo no quiero cobrevivir á esta infamia! se subió

á la cresta de la esplanada en el paraje en que el fuego de los franceses era mas activo, se desnudó de su uniforme, tiró la espada y el chacó y se quedó expuesto á los tiros enemigos vomitando imprecaciones, hasta que sus subalternos lo arrancaron por fuerza de aquella posición desesperada. Los soldados de su batallón le proclamaron jefe de la plaza; pero ellos eran poco mas de 200 hombres y les estaban unidos unos pocos artilleros y unos cuantos Milicianos Nacionales, fuerza toda ella insignificante para impedir el asalto. Pazos y sus valientes tuvieron que ceder á su mala suerte, y se entregaron prisioneros de guerra. Otra de las pruebas de la valentía de Pazos es que en la actual lucha nunca ha podido entrar en el la idea de vestirse levita de munición ni ningún otro disfraz que encubriese su carácter de oficial al frente del enemigo: el buen oficial, decía Pazos, debe presentar con su pecho un blanco á la punta enemiga.

Descansa en paz, buen Hilario, querido Ruso; mucha tardaremos en consolaros de tu pérdida.

JOAQUIN EZQUERRA.

TEATRO REAL DE LONDRES.

En la noche del 30 de junio se dió en este teatro á beneficio del Sr. Tamburini, la primera representación de la ópera de Mercadante, titulada *I Briganti*, que se nos había anunciado hace mucho tiempo, y fue coronada por el éxito mas feliz. La duquesa de Kent y la princesa Victoria que han asistido constantemente á todas las representaciones de esta temporada, estaban en su palco y además de muchas otras personas de distinción, vimos á varios profesores del arte que acudieron á oír por primera vez la última composición de Mercadante, que se estrenó en el teatro italiano de París el 28 de marzo último al fin de la temporada de invierno.

El libreto de esta ópera es de la pluma del señor Jaco Crescini, quien ha sacado el argumento de la célebre comedia de Schiller, titulada *Die Räuber*. La escena es en Bohemia en el castillo de Moor y sus alrededores, por los años de 1600. Unos pocos compases de música sirven de introducción á la primera escena, que representa un salón del castillo de Moor, donde muchos invitados de ambos性os cantan un alegre coro á la conclusión de un festín que da Corrado, señor del castillo, apenas terminado el luto por la supuesta muerte del conde de Moor su padre. El heredero se presenta, sin embargo, lleno de tristeza, y expresa en una cabina su pasión por Amelia, de la cual se declara á un tiempo enemigo y amante apasionado.

Tamburini cantó esta aria "ove á me volga &c." con suma inteligencia. Está escrita con una expresión muy tierna, y tiene un delicioso acompañamiento de coro inglés: el cantor pudo lucir en ella su brillante ejecución y maestría. A esta pieza sigue un coro de mugeres sembrado de graciosísimas modulaciones.

El final del primer acto expresa con suma ternura los esfuerzos de la desesperada Amelia para ajustar las paces. Cada cantor empieza muy piano como si quisiese comprender la ira; luego se van exasperando las pasiones, y el crescendo está manejado con admirable maestría. Sin embargo, creemos que el segundo acto supera al primero. La escena es en las asperezas del bosque, y empieza por un magnífico coro de ladrones en medio del estruendo de una tempestad. El otro coro de estos cuya letra es:

"Se la viva á brigantines
E la vita del picor."

es sumamente característico, y acompaña perfectamente el aria de Rubini. Este canta después un himno á la virgen "Fra nembri crudeli" delicioso por su melodía y que se puede llamar una joya; los coros lo acompañaron perfectamente. Luego sigue un duo entre Maximiliano conde de Moor y Ermano, que conduce al final del segundo acto. En el acto tercero y ultimo hay dos escenas sucesivas desempeñadas por Tamburini y la Sra. Grisi, que obtuvieron general aplauso. Al concluirse la ópera, todos los espectadores pidieron una voz que saliesen al proscenio los cuatro incomparables cantantes. No tardaron en presentarse la Grisi, Leblache y Rubini á recibir el testimonio del entusiasmo público. Habiendo notado la falta de Tamburini, se redoblaron las voces pidiendo se presentase y lo verificó por fin en su traje particular y recibió las mayores demostraciones del aprecio del público.

Esta ópera tendrá mucha aceptación, á pesar de la trivialidad del argumento, al que le falta ciertamente la unidad necesaria para inspirar interés.

TRIBUNALES.

(Del *Noticiero de Cádiz*.)

Nuestro corresponsal del Puerto de Santa María nos dice ayer que merece los mayores elogios el celo y la actividad con que las autoridades de aquella población persiguen al malvado que el dia 1º de este mes maltrató á una joven de quince años, queriendo forzarla; de cuyo enorme crimen dimos cuenta al pueblo en nuestro número del martes último. Se ha formado la correspondiente sumaria, y se han llenado todos los trámites legales en un término angustiado. Muchas casas se han registrado hasta el dia buscando al delincuente; y cumplidas las formalidades de la ley, hasta la morada de sus padres ha sufrido las pesquisas de la justicia. Espera nuestro corresponsal, y con él todos los habitantes del Puerto, que el monstruo á quien se persigue pague ahora sus horribles atentados, si no es que logra evitar con la fuga el castigo que le amenaza. La opinión general dice que este perverso se mantiene oculto en la casa de alguno de sus amigos, esperando que, como en otras ocasiones, se aplaque la ira de todos para infiltrar nuevamente á la sociedad que le maldice. Nos parece que se engaña miserablemente; es de toda imposibilidad que ninguno de los magistrados del Puerto ni quiera compadecer á ese miserable; y si por desgracia se tratase de tener con él mas consideraciones, la indignación pública pediría por la prensa su pronto y saludable escarmiento. No le quedan mas que dos partidos: presentarse á espesar su crimen, ó huir para siempre del pueblo que ha escandalizado con su perfida conducta, con sus torpes vicios, con su atroz barbarie.—BR.

Ha sido preso en la tarde del 12 un hombre desconocido que dijo pertenecer al regimiento de Jaén, en razón de haberle sido proferir palabras insultantes contra las autoridades militares.

A las cuatro de la tarde del 11 hubo una quimera en el tejar de D. Antonio Muñoz, alcalde de las afueras, entre Manuel Zauril y Bernardo Jello, causada por una trabucada en la conducción del ladrillo, habiendo dado el Tello una puñalada al Zauril, y este tirábole á aquel un ladrillo á la cabeza; quedando los dos heridos aunque levemente.

ron en obras, y una lluvia de piedras cayó sobre los nacionales, que sufrieron estos ataques con la mayor serenidad, sin vengar los compañeros que veían caer gravemente heridos. Por fin, tuvo que venir la tropa de líneas, cuya presencia trató de evitar la autoridad en un principio, temerosa de una conmoción seria; pero viendo las pocas consideraciones que se guardaban á la Guardia Nacional, se vió precisada á llamarla. Con este refuerzo dieron cargas á la bayoneta, como las que suelen darse aquí en tales casos, y que saben Vds. consiste en ir retirando la gente sin hacerle daño, y á las 11 de la noche lo graron despear la plaza. El resultado de esta diversión del tiempo de antaño, ha sido un caballero gravemente herido por tirarle el caballo, contra el cual lanzaron una infinidad de cohetes al pasar por el Tourny, algunas personas atropelladas por él: unos 20 nacionales heridos, algunos de bastante gravedad en la cabeza, y uno de mucho cuidado, y apenas hay nacional que no haya recibido una ó más contusiones. En cambio han arrestado unos 100 alborotadores, y siendo tan considerados que á pesar de las pedradas que recibieron, solo uno que recibió una salutación demasiado fuerte hizo uso de su arma, y respondió con un bayonetazo en la cabeza al agresor.

La autoridad toma providencias para la víspera de San Pedro, día en que se repite función tan digna de un pueblo que tanto blasona de su civilización, y trata á sus vecinos del otro lado de los Pirineos de sensibilizarlos. El pueblo en todas partes es pueble, y bueno es que los que no aprobaron barbijadas en ninguno, tengamos presentes ejemplos que apuntan á algunos estranjeros que se complacen en humillarnos continuamente.

De la veracidad de estos detalles, aun los más minuciosos, se puede responder con los partes oficiales y periódicos de ayer y hoy, que se lamentan de estos desórdenes.

Por aquí han venido tres oficiales carlistas para embarcarse con destino á Montevideo: han abandonado sus filas por el hambre que pasaban, y pintan la situación de los secuaces de D. Carlos como muy triste por la gran escasez que sufren. Pero si aprovechan la cosecha (cuya tala por nuestras tropas sería un golpe definitivo) dicen que se las han de haber con Córdoba.

Fuimos bautizados en una misma pila, en la castrense del Ferrol. Su padre era el segundo de Espana que mandaba el Hermenegildo; mi padre mandaba el Real Carlos: á consecuencia de un ardido enemigo, ambos navios se volaron el dia... de julio de 1801 en los mares de Algeciras: en un abrío y terror de ojos desapareció la flor de la marina española: Hilario había heredado todo el valor de su padre, y ha venido á morir el dia de su aniversario fúnebre. No son estas las únicas relaciones que nos ligaban con Pazos: fuimos educados en el mismo colegio en la real casa de Caballeros pages, y sobre todo, profesábamos unas mismas opiniones políticas, que es lo que mas une á los hombres en la sociedad. No me puedo acabar de convencer que te hayas muerto, querido Hilario: ¿te acuerdas cuando te llamabamos el iluso en razón de tu modo de pronunciar la r? ¿te acuerdas cuando hacíamos los astrólogos, y que por la noche nos poníamos á observar los astros con los mismos palos que por el dia nos servían de caballos? ¿Te acuerdas cuando se dió la humorada de decir que querías ser fraile capuchino sin otro objeto que el de embrumar á nuestros directores? Todavía vivían casi todos estos hombres respetables que te infundieron los principios de honradez y de patriotismo que has demostrado siempre, y tú, pobre Ruso, has muerto por una bala, disparada tal vez por la mano mas cobarda de las filas carlistas. Esos directores y maestros nuestros que en los partes mensuales ponían, cabellero D. Hilario Pazos, carácter dulce y apacible, jéantur llorarán tu muerte; y llorarán como todos tus amigos, pues á todos has sido siempre igualmente caro. Afortunadamente para consuelo nuestro todavía tienes compañeros que tebrán vengarte con usuras; Joaquín y Fermín Ezpeleta, Bayona, Azpíroz, Aristizábal, Olaguer, Lobo y demás pages que estás defendiendo la causa de Isabel y de la libertad, acordaos que los fácicos han muerto á Pazos y han asesinado traidoramente á Torrijos y O'Doyle.

Lo que mas caracterizaba al coronel Pazos y que le mereció siempre el aprecio de todos sus amigos era su carácter amable y su generosidad, que rayaba ya en desprendimiento. Mientras estuvo en el colegio nunca se acachetó con ninguno de sus compañeros, siempre estaba dispuesta á hacer lo que querían los demás; ese carácter, que conservó siempre después, le atrajo muchos disgustos en la guerra de la independencia, sobre todo porque tuvo la desgracia de hallarse á las órdenes del despótico D. Carlos España. Cuando Pazos tenía dinero, nadie de los que estaban á su lado carecían de él; y le sucedía muchas veces vender o emprender todo su equipaje, y no quedarse mas que con lo puesto por socorrer la necesidad de los que recurrian á su generosidad.

Sus soldados lo han querido siempre como á un padre. Impurificado y retirado en casa de su madre desde 1823 á 1834, buscó para compañera una joven amable y virtuosa; los dos eran felices en medio de la estrechez con que vivían, porque los dos eran virtuosos y sabían sujetarse al producto de sus cortos bienes, dedicándose exclusivamente al cuidado y educación de sus hijos.

Este ho iba tan dulce, tan apacible y tan compasivo, era el mas rígido cuando estaba á la cabeza de sus soldados, y cuando se hallaba al frente del enemigo era una fiera: en prueba de ello referiremos solo una anécdota de las muchas que podríamos citar, y que le acreditan en la carrera militar. Cuando los franceses sitiaron á Pamplona en 1823, el batallón de Valenciana que mandaba Pazos era uno de los que guarnecían aquella plaza. Todo el mundo sabe de que medios se valieron Luis XVIII y los absolutistas de España para desunir á los liberales y desorganizar su ejército. En Pamplona llegó al extremo que muchos oficiales entregaron sus despachos cuando se les quiso obligar á cumplir con su deber; si esto hacen los oficiales, ¿qué habían de hacer los soldados? todos ellos estaban agazapados en las casas-matas: esta conducta no podía menos de exaltar la fibra de un militar valiente y punidoroso como Hilario Pazos; empezó á gritar como un loco: ¡ya no hay honor entre norostris! ¡yo no quiero cobrevivir á esta infamia! se subió

á la cresta de la esplanada en el paraje en que el fuego de los franceses era mas activo, se desnudó de su uniforme, tiró la espada y el chacó y se quedó expuesto á los tiros enemigos vomitando imprecaciones, hasta que sus subalternos lo arrancaron por fuerza de aquella posición desesperada. Los soldados de su batallón le proclamaron jefe de la plaza; pero ellos eran poco mas de 200 hombres y les estaban unidos unos pocos artilleros y unos cuantos Milicianos Nacionales, fuerza toda ella insignificante para impedir el asalto. Pazos y sus valientes tuvieron que ceder á su mala suerte, y se entregaron prisioneros de guerra. Otra de las pruebas de la valentía de Pazos es que en la actual lucha nunca ha podido entrar en el la idea de vestirse levita de munición ni ningún otro disfraz que encubriese su carácter de oficial al frente del enemigo: el buen oficial, decía Pazos, debe presentar con su pecho un blanco á la punta enemiga.

Descansa en paz, buen Hilario, querido Ruso; mucha tardaremos en consolaros de tu pérdida.

JOAQUIN EZQUERRA.

TEATRO REAL DE LONDRES.

En la noche del 30 de junio se dió en este teatro á beneficio del Sr. Tamburini, la primera representación de la ópera de Mercadante, titulada *I Briganti*, que se nos había anunciado hace mucho tiempo, y fue coronada por el éxito mas feliz. La duquesa de Kent y la princesa Victoria que han asistido constantemente á todas las representaciones de esta temporada, estaban en su palco y además de muchas otras personas de distinción, vimos á varios profesores del arte que acudieron á oír por primera vez la última composición de Mercadante, que se estrenó en el teatro italiano de París el 28 de marzo último al fin de la temporada de invierno.

El libreto de esta ópera es de la pluma del señor Jaco Crescini, quien ha sacado el argumento de la célebre comedia de Schiller, titulada *Die Räuber*.

Maria del Carmen, hija de don José Jofre de Villegas y de doña Francisca Morenilla.

Maria Cirila, hija de don Antonio Massa España y de doña Francisca Bango.

Rafaelo, hijo de don Antonio de los Santos, guardia Alabardero, y de doña Blasa Brizuela.

DEFUNCIONES.

Doña María Josefa Estefanía Bernete, casada, de 41 años.

Doña Francisca de Mesa, viuda, de 95 años.